

## Medvédev en España y las relaciones hispano-rusas

Dr. Javier Ignacio García González y  
IE School of Communication. IE Universidad

La agenda diplomática española del mes de marzo se estrena con la primera visita de Estado del Presidente Ruso Dmitri Medvedev. Serán dos días de actos oficiales, visitas, comidas y reuniones con declaraciones más o menos pactadas, cuyo acto más importante será la firma de la Declaración de Asociación Estratégica con la que se pretende dar un salto cualitativo a las relaciones hispano-rusas, para situarlas en el mayor nivel. Acuerdos de este tipo, para ver la importancia del gesto, los ha firmado España en los últimos años con países como China –un mercado objeto de deseo–, o con los principales países latinoamericanos – Argentina, Brasil, México o Chile, entre otros–.

Las relaciones entre España y Rusia han estado bien engrasadas desde hace tiempo. El Presidente Aznar ya se ocupó de ello durante sus mandatos, en parte, se decía, por su buena sintonía personal con el Presidente Putin, pero también por tener visiones coincidentes sobre algunos asuntos como el peligro del terrorismo nacional/internacional, que –siendo casos bien distintos– ambos países habían sufrido.

En una muestra de continuidad con el gobierno anterior -que no se extendió a muchas otras áreas de la política exterior-, los gobiernos del Presidente Zapatero han seguido en esa línea de cuidado de las relaciones con Rusia. Parece que se asume que este país, queramos o no, ocupa una posición central tanto en la política europea como en el sistema internacional en su conjunto, y mantener una buena interlocución con él es prioritario por su peso en la escena internacional, por su importancia energética y por las oportunidades económicas que presenta, aún muy poco aprovechadas por una relación comercial y de inversiones todavía por explotar en gran medida.

Los gobiernos españoles han sido generosos en este esfuerzo por mantener y profundizar las relaciones entre ambos países. Poco se insistió hace unos años en aclarar episodios como la detención de un antiguo agente del CNI, que entre 2001 y 2004 supuestamente vendió importante información sobre el espionaje español, y poco se ha tenido en cuenta el deterioro democrático que ha sufrido Rusia en los últimos años, observable en la clasificación sobre “libertades civiles y políticas” en el mundo que elabora la reconocida ONG norteamericana Freedom House, en la que Rusia se sitúa entre los países considerados como “no libres” –con calificaciones similares a Paquistán o Ruanda–, cuando a principios de esta década se encontraba en la categoría de “parcialmente libres”, camino de una democratización que muchos pensaban acabaría por llegar tarde o temprano.

Atrás parecen haber quedado también las consecuencias de la actuación rusa en Georgia del pasado verano. La irresponsabilidad del gobierno georgiano fue aprovechada por Rusia para pegar un puñetazo en la mesa y recordar que tiene un importante papel que jugar en el actual contexto internacional, sumido en un cambio y redefinición profundos. Sin embargo el gesto de aparente fortaleza tuvo un enorme coste sobre la fiabilidad de Rusia como socio internacional, convirtiéndolo en un Estado al que ahora muchos miran con recelo.

El episodio del conflicto del gas natural con Ucrania de este invierno no ha contribuido

precisamente a mejorar esta imagen, poniendo los temas de seguridad energética en primera página de la agenda y transmitiendo la imagen de Rusia como un proveedor no seguro. Rusia es un actor energético fundamental para Europa –aunque no lo sea para España en este momento–, pero tampoco se debe olvidar que Europa es un excelente mercado para Rusia, y, como en toda relación comercial, también se debe cuidar al cliente.

La condena del gobierno español a la actuación rusa en el conflicto con Georgia, en la línea de otros socios europeos importantes, se situó entre las más suaves y moderadas, y eso debe haber sido tenido en cuenta por las autoridades Rusas. También España se ha encontrado entre los países de la Unión Europea y de la OTAN que han mantenido la postura de “pasar página” cuanto antes sobre estos episodios, en el convencimiento que la relación con Rusia no sólo es inevitable, sino que es conveniente que sea buena -para todas las partes-, y que no dañarla en exceso con reproches y condena hará que Rusia reconsidere eventuales comportamientos futuros como los que tanto recelo han levando en los últimos tiempos. Deberá confirmarse en el futuro que esto sea así.

La confianza debe ser el primer paso para una relación fuerte, y los acontecimientos de los últimos meses la han dañado no sólo en el campo multilateral. La reacción que los medios de comunicación y la opinión pública en España han tenido a la posible entrada de Lukoil en la petrolera Repsol tiene que ver con la imagen que los acontecimientos que he señalado más arriba transmiten de la Rusia actual y del papel que quiere jugar en el mundo. Para nuevas iniciativas de cooperación económica, empresarial o comercial puede ser un caso del que extraer algunas enseñanzas.

Rusia es una potencia que España reconoce como importante e influyente en Europa y en el mundo, más allá de coyunturas temporales y momentos de mayor o menor fortaleza puntual. Su papel histórico no está en cuestión, aunque pueda estarlo la forma de asumirlo. El camino hacia una mayor democratización contribuiría sin duda a legitimar su papel internacional y su presencia en los distintos foros internacionales donde este aspecto es un valor en sí mismo.

España desea mantener esa asociación estratégica entendemos que partiendo de esta realidad, movida por una utilidad y un reconocimiento mutuo, que respete la posición que ambos Estados quieren tener en Europa y en el mundo, así como sus legítimas ambiciones en el nuevo escenario internacional en recomposición. Sólo desde estos planteamientos, desde la consideración de socios fiables que cooperan por un legítimo interés que beneficia a ambos, España y Rusia podrán asentar una nueva etapa en sus relaciones -bilaterales y multilaterales-, más productiva que la actual.